

BOLETIN DE LA AGENCIA DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe, en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la redacción, desde cualquier punto, franco de porte.—**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán á mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.

EDUCACION.

(Prosigue la materia del anterior artículo.)

V.

No es otra la ocupacion constante del egoismo, que llamaremos fraccionario, que formar en contorno del individuo un círculo, en donde, en virtud de su atraccion vengán á parar todos los resultados favorables de la comunidad, ó de los demás seres que le rodean. Todo el plan de sus cábalas é ingeniosas combinaciones tiene por eje único el bien privado con menoscabo del bien comun, y á este fin consagra con perpétuo ahinco sus desvelos, sin que le detenga para conseguir su logro, la línea que los principios eternos de justicia han levantado en la region de los deberes. El egoista no conoce otros, que el epicureísmo de sus exclusivos goces, ni mas sociedad que su propio individuo; y la misma voz con que le damos á conocer, nos muestra á un golpe de vista su propia fisonomía. Esta voz está compuesta de dos palabras latinas, que se pueden traducir por estas: *todo para mí solo*. Así es, que el egoista no conoce en el mundo otra persona, á quien deba dirigir sus cuidados, que á sí propio; todas las demás le son estrañas, y aun enemigas. Y de aquí nace, que el egoista no tiene amigos, ni puede tenerlos; porque la amistad no es otra cosa, que la reciprocidad armoniosa que resulta de satisfacciones distintas entre dos ó mas individuos; todo lo que pasa de ahí, no es amistad, es heroísmo; y claro es, que el egoista no puede ajustarse bajo el plan de un interés igual y al mismo tiempo mútuo, ni concebir satisfacciones estrañas. Podrán algunos no creer muy ajustada la definicion que hacemos de la amistad; pero no importa: la amistad del mundo no es otra, sean cualesquiera las modificaciones que forme su giro. De aquí también

proviene, que regulando el egoista fraccionario todos sus movimientos por el interés especial y peculiar suyo, y descartándose de todas las afecciones humanas y de las mas elevadas miras, nada hay (y conviene repetirlo) por mas santo y augusto que sea, que pueda contener sus arranques. Bajo las bóvedas sagradas del mismo templo, donde la divinidad recoge el incienso de los pueblos humillados, le encontrareis revestido con la toga de la santidad, y con el libro de la ley en la mano, predicando al mundo como un dogma la abnegacion mas completa, y encubriendo con un exterior de lenidad y desprendimiento ficticio toda la malignidad del tigre y el predominio de su ambicion. Junto á los mismos tabernáculos de un Dios rebotante en bondad, medita en su interior la ruina de los mismos, que debiera amar como hermanos, segun los dogmas de la doctrina que enseña; y aun, parece increíble! hasta se atreve á veces á predicar en voz alta, y en nombre de la divinidad, el estermio de sus semejantes y correligionarios, cuando los cree dispuestos á cercenar la fruicion de la opulencia injusta, que disfruta sobre el pauperismo á que ha reducido los pueblos. ¡Ah! Sin duda los quiere conducir al cielo por el camino de una pobreza evangélica, para que á mayor anchura pueda satisfacer sus mundanales apegos! Y no solo allí, en todas partes hallaréis á este mónstruo, complaciéndose y provocando la perdicion de sus semejantes, con tal que su ruina conspire á saciar la sed, que en sus entrañas enciende la fiebre aguda de sus comodidades parciales. Su corazon petrificado como el de la fabulosa Niobe, no es accesible al acento lastimero de la desdicha; todavía peor; esa misma desdicha hará asomar en sus labios una sonrisa de satisfaccion y placer, siempre que cumplidos sus designios vea. Ni las súplicas ardientes de la virgen candorosa, que cayó en sus insidiosas redes, aplacarán los ímpetus de su bestial sensualismo; ni el grito angustioso y penetran

te de los huérfanos desventurados, que con lágrimas le piden el padre y el pan que les arrebató su usura ó sus maliciosas intrigas, harán mas que aumentar su empedernimiento y ensanchar el confin de su avidez infernal. ¡ Los miserables no saben, que los gemidos de las víctimas forman la música mas armoniosa y sonora á sus oídos! ¡ Los miserables no saben, que el egoísta es como el buitre de Ticio, que forma sus banquetes del corazon de sus hermanos sobre el Cáucaso de su poderío! ¡ Los infelices no saben, que el egoísta verá, no ya con indiferencia, sino como el otro Timon ateniense, con un placer muy vivo des-poblarse el mundo entre el fragor desastroso de sus reñidos combates, con tal que él solo quede para aprovechar el botín! Ved aquí los frutos que produce esta pasión sin disciplina: ved aquí lo que es el egoísta fraccionario; el ángel caído por su soberbia del cielo, el hombre infernal que detestamos con toda la energía de nuestro corazon, la hidra que quisiéramos ver para siempre sepultada bajo el lodo inmundo de sus deseos detestables. El egoísta en este sentido no es, segun se cree, un ser que pertenece á la sociedad ni merece sus cuidados, sino en cuanto lo exige la vindicta pública, para castigar sus crímenes, ó detestar sus misántropos desvíos. El mismo se ha emancipado y roto los lazos que le unian con ella; y la sociedad en cambio le ha retirado su protección. Pero la sociedad no cumple, no satisface con esto; á deberes mas altos la llama su destino: no basta que sobre la frente impura del egoísta imprima el sello de su reprobación, que le abandone, que le relegue de su seno. ¡ Infeliz de la sociedad que contenta con castigar el mal, no sabe prevenirlo, ni buscar en su origen el remedio! Semejante conducta manifiesta bien claro el estado de atraso en que se encuentra: semejante conducta se parece á la de los salvajes del Nuevo Mundo, que por evitar su molestia, sacrificaban los enfermos sobre el lecho mismo del dolor. Para castigar el crimen basta la cuchilla del verdugo; pero una sociedad no se regenera sobre las gradas del patíbulo, ó condenando al ostracismo al malvado; y una sociedad que tuviese por regla de su política esta máxima, sería una sociedad yerma sin mas asociados que los ausentes y los muertos. Una sociedad se regenera, estudiando el corazon del hombre, y disciplinando sus pasiones bajo la ley universal de la conveniencia pública á un fin siempre justo, siempre progresivo y conducente á todos. El egoísmo, pues, abandonado á sí mismo, por una equivocación de cálculo, es el origen de todos los males, como lo es de todas las pasiones; pero el egoísmo bien entendido, y bien cultivado, puede serlo igualmente de todas las virtudes cívicas y morales. Esto haremos ver en el siguiente artículo. Lejos de cohibir su acción, y circunscribirle á un punto de nulidad informe, coloquémoslo en su natural carril.

José Gonzalez Menendez.

A LOS REDACTORES

DEL LICEO DE BADAJOZ.

El que suscribe ha visto con sorpresa el brusco ataque que le dirigen los arriba citados, en su número 20, contestando á uno de sus pobres artículos (el 3.º del nuestro), que lleva por epígrafe *Liceo Cacerense*; y á la verdad, no creyó nunca que la susceptibilidad de aquellos señores fuese tan esquisita, que estuviesen dotados de una fibra nerviosa tan irritable para manifestarse resentidos por una alusión que, sobre ser demasiado inocente, bien claro es que no pudo nunca ser vertida con el objeto de ofenderlos en lo mas mínimo.

Aunque vacilando en ello, aplauden las intenciones, no pudiendo menos de respetar la justicia que nos asiste; pero poco consecuentes, poco delicados despues con nosotros, se permiten en su acaloramiento regalarnos con los ofensivos dictados de *imprudentes*, de *fogosos*, de *inexactos*, etc. Al contestar á tan poco meditadas proposiciones, lo haremos con todo el aplomo, con toda la calma, con toda la *urbanidad* (urbanidad; sí, señores, pues la tenemos, á pesar de su duda) que cuestiones de esta naturaleza requieren.

Si hubiésemos tenido alguna duda sobre la proposición que asentamos, de que Badajóz era y es *constante antagonista* de Cáceres, el artículo que nos ocupa la habria desvanecido, y aun nos habria convencido hasta la evidencia de nuestro aserto; y ciertamente que nunca creimos tener una prueba tan pronta, tan patente, tan innegable, pues por mas que se quiera cohonestar ú oscurecer un sentimiento, siempre los hechos son mas espresivos que las palabras. Pero aunque nuestro objeto hubiese sido el despertar, y aun el hacer nacer esa rivalidad tan decantada, tan temida, ¿qué males podria producir á esta ni á aquella población, cuando nosotros la veíamos solo en el sentido de la ilustración, solo con el objeto de hacer brillar la luciente antorcha del saber, de engendrar la noble emulación que hace adelantar los conocimientos humanos? Luego de ninguna manera, bajo cualquier aspecto que se mire el asunto en cuestión, creemos haber merecido el dictado que con ligereza se nos ha prodigado de *imprudentes*. Luego si hay imprudencia, no está de nuestra parte.

No negarémos ser algo *fogosos*; pero de ningun modo podremos convenir en que se nos designe con este adjetivo en la presente cuestión. Con todo, advertiremos de paso, que no nos falta la sangre fria de las provincias del Norte para los asuntos que lo requieren, aunque hayamos visto la luz en las mas meridionales de nuestra península.

La *inexactitud* que se nos imputa, daría lugar á hablar mucho; pero procuraremos ser concisos, apuntando solo los principales cargos que se nos dirigen

en este sentido, consultando la brevedad. De los hombres de carrera se hacen los científicos, y de los de letras, que es lo mismo, los literatos; la deducción es muy sencilla, muy lógica. Los redactores del Liceo de Badajóz confiesan que en Cáceres hay mas jurisconsultos, mas letrados; luego hay mas hombres científicos, hay mas hombres de letras; y aunque queramos explicar el pensamiento del redactor de los Redactores del Liceo de Badajóz, y nos concretemos á la bella literatura, ¿dejará de ser esta una ciencia, considerada como complemento de otras, ó, si se quiere, como adorno de hombres científicos? De consiguiente, la inexactitud está en los que quieren privar á las bellas letras del honor de ser consideradas como ciencias. No tratamos de ciencias abstractas, no de ciencias exactas; aunque no las creamos tan ajenas de un liceo, como se han permitido estampar los señores á quienes tenemos lo honra de contestar.

Sobre la mayor riqueza de esta poblacion nos atuvimos á los datos que nos proporcionaron personas que nos merecen entera fe y crédito.

En cuanto al valor ó sentido genuino de la palabra mengua, no podemos convenir en que sea tan espresiva como deshonra. ¡Lástima, que no hayan querido tener á la vista ningun Diccionario al contestarnos sobre cuestiones de lenguaje! Esto es una prueba mas de lo que digimos al principio; esto es, de la irritabilidad de fibra de los redactores del Liceo de Badajóz, pues vemos se andan á caza hasta de palabras para criticar, con la acrimonia de un bilioso exaltado, nuestro desaliñado escrito, y á juzgarnos con la ligereza é irreflexion de la niñez; sin tener en cuenta nuestro objeto, nuestro espíritu, ni todas las demas razones que saltan á la vista del menos pensador, y que son los verdaderos y exclusivos móviles de nuestra pluma.

Suplicamos á los Redactores que nos ocupan, que antes de juzgarnos de nuevo, lean con detenimiento nuestros escritos, que los lean todos, y que supriman las calificaciones injuriosas. En cuanto á algunas de ellas que tenemos por conveniente llamar grotescas, y de que se han servido en su penúltimo párrafo, debemos decirles, que las despreciamos altamente si ellos juzgan que deben apreciarse como insultos, y esto lo hacemos con toda la dignidad de hombres; y si no, las dejamos á un lado por sutiles y pequeñas; contentándonos con advertirles, que el autor de los artículos que se insertan en este periódico con el epígrafe de Liceo Cacereno, no es de estas provincias como indirectamente manifiestan creer; es meramente un soldado sin proteccion y sin fortuna; pero que á pesar de eso no se desdeña de cojer el guante que se le arroja, sea de la naturaleza que fuere; y que, aunque de escasos conocimientos, está siempre animado de los mejores deseos; que el único estímulo que le guia es el de la ilustracion general; y por último, que no acostumbra dejar nunca sin contestacion cualquiera de las proposiciones que se le diri-

gen, aunque se encuentre solo, y tenga en frente una Sociedad entera.

Debemos, al concluir este artículo, hacer la salvedad de que ninguno de nuestros anteriores párrafos es dirigido ni debe entenderse con las señoritas que, segun se nos informa, constituyen parte de esa redaccion, cuyo honor la envidiamos, por el respeto y consideracion que siempre nos inspiran, en especial la señorita doña Carolina Coronado, á la que apreciamos en su justo valor hace mucho tiempo; aunque no tenemos la dicha de conocerla sino por sus felices producciones.

José Gonzalez Zorrilla.

A MI JERMOZA.

Mas mejó q' una azucena
y mas frezca que la brisa
está, jermoza morena,
con eza cara é risa.

Tiene la zar de Jezúz,
por ezo erez mi tezoro,
groria der zuelo andalúz,
y por ezo yo t'adoro.

Y tienez, niña, un aquel
de tan güena caliá....
zi lo pienso, la verdá,
ze me regüelve la jiel.

Mardezío zea el chayó
que diga que no eraz linda,
y er corazon no te rinda
como te lo rindo yó.

Que tienez cara é cielo
y ojoj é lus sentellante,
quez dazabache tu pelo,
y tuz dientez de diamante.

Zi me vez atortolao
ez por tí, bella zerrana,
que azta el arma ma robao
eza mejilla é grana.

Por tí, gachona, yo diera
loz placerez é mi via,
puz de contento muriera
por tá de que jueraz mia.

Prenda eraz por tu zalero
de zubí de reina ar trono,
y anque me iga jembuztero
tuitico te lo perdono.

No pienzez quez iluzion,
maz tofrejo zin tardanza
por trono mi corazon,
por docel una ezperanza.

En él reinaráz, bien mio,
por ziempre mientraz yo viva,
puzque er-zoziego he perdido
y tengo el arma cautiva.

Yo no te zabré decí,
 zi erez tú dioza ó zirena;
 pero zé, hermosa morena,
 que mas jechizao á mí.

Y por ezo yo deliro
 y por ezo yo te quiero,
 y cuando ezcucho un zuspiro,
 gachona, por tí me muero.

Quiéreme hermosa zerrana,
 como yo te quiero á tí
 no te pesará mañana
 porque el arma te rendí.

Porquel cuerpo zandungero
 que ma obligao á quererte
 te durará hasta la muerte,
 y yo hasta entonces te quiero.

José Gonzalez Zorrilla.

ACTOS DEL GOBIERNO.

SS. MM. y A., segun el último parte desde Barcelona fecha 11 del presente mes, continúan sin novedad en su importante salud.

Segun el mismo parte oficial, se habrá verificado el viage de las augustas personas, el día 12.

Por el ministerio de Hacienda, despues de un estenso preámbulo, se ha espedido el siguiente

REAL DECRETO.

En atencion á las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda, y de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se suspende la venta de los bienes del clero secular y de las comunidades religiosas de monjas, hasta que el gobierno, de acuerdo con las Cortes, determinen lo que convenga.

2.º Los productos en renta de dichos bienes se aplicarán desde luego íntegros al mantenimiento del clero secular y de las religiosas.

3.º El ministerio de Hacienda queda encargado de disponer lo conveniente para la egecucion del presente decreto en todas sus partes.

Dado en Barcelona á 26 de Julio de 1844.—Rubricado de la real mano.—Madrid 8 de Agosto de 1844.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Noticias nacionales.

Dicen de Barcelona al Tiempo, que cor- ría la voz de que el general Pavía sería exonerado del destino que ejerce de segundo cabo de aquel distrito.

Ha sido nombrado intendente de Zارا- goza, D. Juan Cárdenas, que lo era de Lérida.

Ha sido separado de la plaza de magis- trado que obtenia en la audiencia de Pamplona, D. Juan Pasaron y Lastra, por haberse presentado en Madrid sin la autorizacion competente.

Ha salido en posta para Cádiz el duque de Gluksberg, primer secretario de la embajada francesa en Madrid.

Ha llegado á Madrid el ex-ministro de Marina D. Filiberto Portillo.

Segun las comunicaciones de los periód- icos, el *Comercio de Cádiz*, la *Crónica de Gibraltar*, el *parte oficial de la Vigia* y varios otros datos todos contestes, resulta que tan lejos de haberse arreglado las cuestiones entre Francia, España y Marruecos, como aparecia de la comunicacion oficial del cónsul de España en Gibraltar, fecha del 5, se rompieron las hostilidades de un modo formal. El día 6 la escuadra francesa rompió el fuego contra Tánger. Las fortificaciones de la costa fueron destruidas: los moros se calcula en 150 hombres la pérdida que tuvieron; la de los franceses consistió en 4 muertos y bastantes heridos. No se intentó ningun desembarco, porque los moros estaban preparados á impedirlo con numerosas fuerzas que habian reunido. Tenian mucha artillería, y sus disparos no dejaban de ser certeros. El navío *Suffren* que mandaba el vice-almirante príncipe de Joinville, sufrió 42 cañonazos, por cuya razon tanto este buque como los demás, tuvieron bastante daño principalmente en la arboladura.

Despues de haber cesado el fuego, cuéntase, que los varios gefes de las estaciones navales de varias potencias que se hallan en aquellas aguas, pasaron á felicitar al príncipe, habiendo dado el mismo paso de atencion el Sermo. Sr. Infante de España D. Enrique. Dícese tambien que el comandante del navío inglés envió á su segundo, y que el príncipe francés no quiso recibirle. Los marinos franceses parece se quejan mucho de las intrigas inglesas en estos asuntos con Marruecos. La escuadra se dirigia hácia Mogador, con ánimo de destruir todos los fuertes de la costa para luego hacer el desembarque.

La reima de Inglaterra ha dado á luz un príncipe, y se dice que el rey de los franceses irá espresamente á ser padrino del recién nacido. Pero como necesite licencia del Papa para asistir á la ceremonia protestante por ser católico romano, es probable sea representado por otra persona.

El día 5 se leyó en las cámaras francesas el decreto que cierra sus sesiones de 1844. Antes de notificarse dicho decreto se promovió discusion sobre los sucesos de Taití, en la que tomaron parte varios diputados. Mr. Guizot se encerró en el mismo círculo de conducta que usara en la cámara de los Pares, negándose á dar contestacion ínterin los dos gobiernos aclaren las cuestiones de hecho y de derecho que á su exámen han de someterse.

Mr. Nesselrode (diplomático ruso) se diri- ge á Lóndres, y el viage de este personage que sigue tan de cerca al del emperador Nicolás, no carece de importancia política. Dijeron los periódicos ministeriales que el emperador habia ido á Lóndres á tomar un almuerzo; ahora dirán que Mr. Nesselrode va á tomar los baños del Támesis.

(Espectador.)

ANUNCIO.

En Badajóz se publica un periódico de literatura bajo el título del *Liceo*. Recomendamos á nuestros lectores dicha publicacion, que no dudamos merece la atencion de las personas afectas á las bellas letras.

Bolsa de Madrid del día 14 de Agosto.

Títulos al 5 por 100.—Se han hecho 9 operaciones, valor de 5.400,000 rs. á 26½ á 60 d. f., y á 26½ á v. f. ó voluntad.

Deuda flotante del tesoro.—Tres operaciones, valor de 1.560,000 rs. á 56½ al cont. y á 57½ á 60 d. f. ó vol.